

Título: Análisis de los marcos interpretativos del BNG (2020-2024)

Autores: Xavier de Pablo, Universidade de Santiago de Compostela, xavier.depablo@rai.usc.es; Roi Pérez Boquete, Universidade de Santiago de Compostela, roi.perez.boquete@rai.usc.es

Resumen: En las últimas elecciones al parlamento de Galicia el Bloque Nacionalista Galego (BNG) logró los mejores resultados electorales desde su fundación en 1982. Este hito del nacionalismo gallego se produce después de un proceso de refundación iniciado con la elección de Ana Pontón como candidata y la renovación de las prácticas nacionalistas de movilización política. En nuestra investigación pretendemos explorar el *symbolic packaging* y los dispositivos de enmarcamiento que componen el nuevo discurso del nacionalismo gallego en el último ciclo político que desemboca en su éxito electoral. A partir de un conjunto de datos primarios y secundarios recolectados mediante entrevistas con élites, observación participante y análisis documental; aplicamos el *frame analysis* a nuestro caso de estudio. Los resultados muestran la pérdida de centralidad del componente étnico-nacional en el discurso del nacionalismo gallego en favor de una nueva reinterpretación del *cleavage* territorial en la que la “defensa de los intereses de Galiza” sería la nueva división dicotómica con la que el BNG intenta ordenar ideológicamente la competición político-electoral en el sistema político gallego. Con el objetivo de lograr un alineamiento de marcos, el BNG se apoya en las políticas sociales para presentar un proyecto que reconcilie nacionalismo con universalismo, convocando a todos los gallegos.

Palabras clave: discurso político, nacionalismo, Bloque Nacionalista Galego, framing, movilización política

1. Introducción

“Aprendimos mucho del nacionalismo escocés durante el referéndum de independencia [de 2014]. Fue una campaña muy buena en la que no se centraron en nuestras cuestiones clásicas, sino en la vivienda, la sanidad, la educación... eso es lo que nos permite construir mayorías”. Estas fueron las palabras que nos dirigió un militante nacionalista gallego al ser preguntado por el cambio discursivo que el Bloque Nacionalista Galego (BNG) está experimentando en los últimos años. La afirmación resulta reveladora en múltiples niveles: alude a un proceso consciente de aprendizaje entre partidos nacionalistas, a una reorientación deliberada de las prioridades discursivas y a un patrón empírico que se extiende mucho más allá de Galicia. Si bien la literatura sobre las estrategias de enmarcamiento de los partidos nacionalistas en relación con los cambios institucionales señala una creciente prominencia de los marcos socioeconómicos junto con una menor dependencia de apelaciones basadas en la identidad (Ferreira, 2023: 306), esta lógica no es del todo nueva. Los nacionalistas han vinculado desde hace tiempo el autogobierno con la promesa de mejoras tangibles en el nivel de vida de la ciudadanía (Núñez Seixas, 2003: 297). Sin embargo, sabemos mucho menos sobre las consecuencias estratégicas de este cambio para la construcción de fronteras étnicas y divisiones políticas. Si la

movilización nacionalista depende a menudo de la activación de diferencias étnicas, ¿cómo pueden los actores nacionalistas perseguir simultáneamente el apoyo mayoritario en contextos en los que dichas fronteras carecen de relevancia política (Wimmer, 2008b: 976) y, por tanto, son débiles, objeto de disputa o políticamente perjudiciales? Este artículo aborda este problema mediante el análisis de la estrategia discursiva del BNG, el partido nacionalista que más ha crecido electoralmente en los últimos años en el sistema político español.

2. El caso de estudio

A comienzos de la década de 1980, varias organizaciones nacionalistas de izquierda fundaron el BNG, un frente político creado para unir el fragmentario movimiento nacionalista gallego bajo una estructura organizativa común (Núñez Seixas, 1997: 38). Su perfil ideológico inicial, de carácter radical, basado en ideologías de extrema izquierda e inspirado en los movimientos anticoloniales y de liberación nacional (Núñez Seixas, 2025; de Pablo y Máiz, 2026), relegó al partido a una posición marginal. Sin embargo, durante la década de 1990, el partido nacionalista moderó gradualmente tanto sus posiciones territoriales como ideológicas (Máiz y Ares, 2018: 187), reconociendo el modelo territorial existente como un marco valioso para ampliar la autonomía gallega, al tiempo que promovía una agenda socialdemócrata.

Tras una breve experiencia de gobierno en una coalición de izquierdas (2005-2009), el regreso del Partido Popular de Galicia (PPdeG) al poder en 2009 puso de manifiesto unas tensiones internas cada vez mayores y aceleró el declive electoral del partido. Esto desencadenó un periodo marcado por una profunda crisis organizativa y de repliegue estratégico hacia una movilización nacionalista de carácter identitario, incluida una renovada apuesta por la independencia, en parte como respuesta a la creciente competencia de un nuevo actor nacionalista de izquierdas surgido en ese periodo (Bello et al., 2025: 940).

Ante la persistencia de la presión electoral y la limitada resonancia del discurso soberanista en la sociedad gallega, la elección de Ana Pontón como primera mujer líder del BNG en 2016 representó un punto de inflexión en la historia de la organización. Su liderazgo inició un proceso de renovación que sustituyó los marcos nacionalistas excluyentes por una estrategia inclusiva (Bello et al., 2025), que redujo la relevancia de la cuestión nacional y otorgó un mayor protagonismo a las políticas sociales. Esta reorientación estratégica situó al BNG como una alternativa de gobierno creíble, con un porcentaje de voto que se multiplicó por más de tres en las elecciones autonómicas, pasando del 8,33 % en 2016 a un máximo histórico del 31,57 % en 2024. Sin embargo, pese a la creciente importancia otorgada a las cuestiones socioeconómicas, la relación entre el giro social y el núcleo etnonacional del partido sigue sin haber sido abordada por la literatura.

3. Marco teórico

El nacionalismo se entiende mejor como el producto de procesos deliberados y estratégicos de construcción de significado mediante los cuales las identidades colectivas son forjadas y politizadas. Comprender “una de las ideologías más irracionales jamás concebidas” (Conversi, 2020: 523) exige una perspectiva analítica capaz de captar cómo los actores políticos construyen activamente las comunidades políticas, los agravios y las aspiraciones que reivindican. Con este propósito, partimos de lo que Máiz (2003) denominó la “movilización nacionalista de las diferencias étnicas”, una perspectiva que sitúa la agencia política (Wimmer, 2008a: 1027) y, en particular, el discurso, en el centro de los procesos de construcción nacional.

Las diferencias étnicas adoptan la forma de condiciones previas iniciales, siendo el resultado de un proceso de selección, reelaboración e invención llevado a cabo por las élites nacionalistas (Smith, 1998: 56), quienes articulan simultáneamente estos elementos con intereses económicos y materiales específicos. El nacionalismo se caracteriza, por tanto, por la producción discursiva y la fusión de vínculos afectivos e intereses materiales (Máiz, 2018: 92), es precisamente esta estructura la que explica su capacidad movilizadora, al plantear “una síntesis efectiva de identidad e intereses materiales en un discurso que articula la victimización económica con la marginación política de una manera sin parangón” (Máiz, 2018: 157).

Captar cómo se construye y transmite esta dualidad requiere un marco teórico centrado en el papel constitutivo de la política en la movilización nacionalista. El análisis de marcos (*frame analysis*) ofrece precisamente esta ventaja, dado que la movilización política se concibe como un proceso inherentemente selectivo, relacional y conflictivo, en el que los actores definen qué existe, qué sucede y qué es relevante (Gitlin, 1980: 6). Desde esta perspectiva, los marcos (*frames*) actúan como las unidades interpretativas básicas del discurso político y permiten examinar cómo los actores nacionalistas vinculan diferentes elementos de la realidad (Snow, 2004: 284).

Los marcos nacionalistas no expresan una realidad preexistente (Wimmer, 2008a: 1027), por el contrario, la construyen estratégicamente al situar en primer plano determinadas diferencias etnoculturales, una definición de agravios territoriales y una identificación de los responsables de estos. La tarea última consiste en presentar la existencia de la nación como un hecho objetivo, empírico e innegable, vinculando el resultado simbólico del nacionalismo con las percepciones de los miembros individuales de la comunidad. Cuando se alcanza esta resonancia (Caiani, 2023: 199), las naciones se materializan y pasan a ser percibidas como entidades naturales. La producción de este efecto depende del discurso nacionalista y de su configuración simbólica mediante dispositivos de enmarcamiento (*framing devices*) y tareas centrales de enmarcado (*core framing tasks*) (Máiz, 2018: 161).

El discurso nacionalista se organiza en torno a tres *dispositivos de enmarcamiento* (Eder, 1992: 9): 1) la objetividad empírica, que moviliza evidencias empíricas y cuasi científicas destinadas a demostrar de manera irrefutable la existencia de la nación; 2) la responsabilidad moral de los individuos hacia la nación, haciendo hincapié en los deberes

y en las injusticias percibidas; y 3) el juicio estético, que entrelaza la idea de la nación como comunidad objetiva con los mitos nacionales, los acontecimientos históricos y otros elementos similares (Máiz, 2004: 90). Estos dispositivos no constituyen marcos en sí mismos, sino sus elementos constitutivos, puesto que es mediante su combinación como pueden producirse los marcos. La combinación de estos elementos es lo que se denomina *symbolic packaging*. El proceso completo sigue una lógica secuencial (Eder, 1992: 10; Máiz, 2018: 160): dispositivos de enmarcamiento → *symbolic packaging* → marcos. La preponderancia de un determinado tipo de marco en un contexto histórico concreto revela el discurso político hegemónico dentro de la sociedad. Este discurso actúa como el *master frame* (Benford, 2013), en torno al cual los actores políticos articulan sus posiciones.

A partir de estos dispositivos, los movimientos nacionalistas producen un discurso político movilizador mediante lo que Snow y Benford (1988) denominaron las tareas centrales de enmarcamiento. La primera es el marco de diagnóstico, que identifica el problema nacional y atribuye la responsabilidad a determinados actores o condiciones. En consecuencia, transformar una situación problemática en un agravio político depende de la atribución de culpa, ya que, como señala Gamson (1992: 32), “la intensidad de un juicio moral está íntimamente relacionada con las creencias acerca de qué actos o condiciones han provocado que las personas sufran penurias o pérdidas inmerecidas”. La segunda es el marco de pronóstico, que plantea una solución propuesta al problema nacional diagnosticado, junto con las tácticas y estrategias políticas que deben implementarse (Benford y Snow, 2000: 616). Igualmente importante es la impugnación de los marcos de pronóstico de los competidores políticos, que implica cuestionar “la lógica o eficacia de las soluciones propuestas” (Benford y Snow, 2000: 617), un proceso conocido como *contraenmarcado* (*counterframing*) (Benford, 1987: 75). Mientras que el marco diagnóstico se refiere a la legitimidad de los actores para definir los problemas, el marco pronóstico se refiere a la credibilidad de quienes afirman ser capaces de resolverlos. La tercera tarea central de enmarcamiento es el marco de motivación, cuyo objetivo es superar los costes de la movilización y generar compromiso moral mediante la vinculación de “la esfera individual con la de la experiencia colectiva” (della Porta y Diani, 2006: 79). Esto se consigue mediante símbolos, afectos y vocabularios de urgencia que culminan en una llamada a la movilización, reforzando tanto la necesidad de movilizarse como las perspectivas de éxito.

4. Diseño metodológico

Los datos se recopilaron mediante triangulación metodológica, combinando entrevistas, fuentes documentales y observación participante. Esta estrategia dio lugar a un corpus de múltiples fuentes que abarca el periodo 2020-2025, durante el cual el BNG consolidó su posición como principal partido de la oposición en Galicia. El corpus fue diseñado para captar tanto las dimensiones textuales como visuales de la comunicación política del BNG. Las fuentes incluyen entrevistas semiestructuradas a dirigentes del partido, entre ellos cargos institucionales y orgánicos del BNG, intervenciones públicas del partido, publicaciones en redes sociales, mítines de campaña electoral, apariciones en medios de comunicación, intervenciones parlamentarias, así como notas de campo e imágenes

recopiladas durante actos políticos. El corpus también incluye declaraciones de representantes del PPdeG, con el fin de examinar las estrategias de contraenmarcado que los conservadores dirigen tanto hacia la agenda de bienestar del partido nacionalista como hacia su discurso etnonacional.

El método analítico combina lógicas deductivas e inductivas: deductiva, en la medida en que el análisis parte de las categorías establecidas por la teoría del *framing*; e inductiva, en tanto que se empleó el análisis temático (Braun y Clarke, 2022) para codificar patrones emergentes de significado (*frames*) relacionados con contenidos sociales y etnonacionales. Para esta tarea se utilizó MaxQDA, un software de análisis cualitativo de datos. El análisis integra los datos textuales y visuales, recurriendo a un enfoque multimodal (Van Leeuwen, 2015) capaz de captar lo que Roch (2019) describe como las “fronteras difusas” entre lo discursivo y lo no discursivo en el análisis político.

5. Análisis de marcos del BNG (2020-2025)

5.1. Nominación, marco maestro y dispositivos de enmarcamiento

La base de cualquier estrategia discursiva nacionalista es la construcción de una comunidad nacional diferenciada. Con este propósito, el BNG emplea la nominación como dispositivo performativo, privilegiando “Galiza” frente al término oficial y de uso más extendido, “Galicia”. Los nacionalistas consideran que esta variante es la más exacta desde el punto de vista histórico, dada su presencia en documentación medieval, y la presentan como una forma de conferir mayor legitimidad a su proyecto político. Sin embargo, más allá de su legitimación histórica, esta elección constituye un acto político deliberado orientado a agudizar la diferencia respecto a los actores no nacionalistas y de sus concepciones alternativas de nación. Se trata, además, de una elección relativamente reciente: la Unión do Povo Galego (UPG), el principal partido dentro de la estructura del BNG, no empleó el término de manera unívoca hasta 1986, durante su V Congreso.

“Galicia” funciona como un significante flotante (Laclau, 2005: 131), cuyo significado no está fijado de antemano, sino que permanece abierto a articulaciones políticas en competencia. Como sostiene Zicman de Barros (2025), estos significantes son “vacíos” en el sentido de que carecen de un contenido político particular, lo que permite que distintos proyectos ideológicos compitan por fijar su significado. En consecuencia, actores tan diversos como el PPdeG o Podemos tratan de rearticular “Galicia” de maneras que se ajusten a sus propios proyectos políticos.

“Galiza” representa la condición inversa. Se trata de un término políticamente significado que hace referencia a una interpretación específica de la nación. En la práctica, funciona como un acto político de nominación, una afirmación de que una determinada población que habita un territorio compartido constituye una comunidad etnonacional diferenciada. No es consecuencia de una unidad prediscursiva, sino el propio acto de fundación de dicha unidad, políticamente necesario precisamente porque no es plenamente aceptado por el conjunto de la sociedad. Entendida en estos términos, “Galiza” condensa un amplio registro de significados nacionalistas, que engloba tanto demandas aspiracionales, como

la autodeterminación nacional, como referencias simbólicas que sostienen la identidad colectiva.

La dicotomía captura una dinámica central del discurso nacionalista gallego: presentar la nación gallega como una comunidad diferenciada y delimitada. Desde la perspectiva nacionalista, el origen de la comunidad nacional se sustenta en una constelación de elementos objetivos y expresivos, como la lengua, el modo de vida, la historia compartida, las prácticas y tradiciones culturales, una ascendencia celta común... (Van Morgan, 2006; Keating, 2024). En conjunto, estos rasgos sustentan una narrativa que presenta el ámbito etnocultural como la base primaria y evidente de la condición nacional.

Galiza es un pueblo diferenciado. Los elementos que nos constituyen como tal son también los que nos convierten en una nación. Partiendo de la definición de Castelao, somos una comunidad históricamente formada y estable, con lengua y territorio propios, así como con características económicas y psicológicas expresadas en una comunidad cultural (Entrevista9).

En consonancia con esta perspectiva, el nacionalismo gallego desarrolla un marco maestro que busca subsumir experiencias diversas bajo el proyecto nacionalista y que determina las estrategias de enmarcado del BNG. Este marco maestro se basa en la interpretación de que los problemas que afectan a Galiza son el resultado de procesos de empobrecimiento y marginación producidos por una relación estructuralmente dependiente con España. El centralismo impide que la comunidad nacional sea gobernada de acuerdo con sus verdaderos intereses económicos, políticos y sociales. En este marco, la capital de España, Madrid, funciona como un exterior constitutivo, una alteridad que organiza el espacio político mediante una lógica de antagonismo y que actúa como principal punto de referencia a través del cual se interpretan las demás cuestiones políticas. Como resultado, «Madrid» se convierte en un significante vacío que condensa diversos agravios en una narrativa común de subordinación nacional y canaliza el resentimiento derivado de la percibida marginación política y económica hacia una estructura antagónica coherente.

Es evidente que Galiza es un país tremendamente rico y con un potencial enorme. Está claro que tenemos potencial en el sector primario, un mar extraordinariamente rico, capacidad naval y talento humano para la investigación... Sin embargo, carecemos de capacidad política propia, al ser un país tratado como una colonia interna dentro del Estado español (...) donde las decisiones fundamentales sobre aquello que nos afecta se toman en los centros de poder económico y político de Madrid, en interés de una élite económica que tiene allí sus referentes políticos. Esta falta de capacidad política hace que ese enorme potencial no se traduzca en bienestar para las gallegas y los gallegos (Entrevista4).

El BNG despliega una variedad de dispositivos de enmarcamiento moral, empírico y estético que “se superponen de tal manera que proporcionan una urdimbre de sentido mediante la cual la identidad de los individuos se disuelve naturalmente, mediante la inmersión en la identidad colectiva de la nación” (Máiz, 2018: 161). Aquí, “Galiza” es presentada como una comunidad dotada de abundantes recursos humanos, naturales y culturales cuyo potencial permanece constreñido por un modelo territorial centralista que

históricamente ha operado mediante la extracción de dichos recursos. La invocación implícita del colonialismo es analíticamente importante, ya que establece una conexión directa entre subordinación política y privación material (de Pablo y Máiz, 2026), haciendo que la recuperación del autogobierno aparezca no solo como algo deseable, sino como la única condición para el pleno desarrollo de las capacidades de la nación.

5.2. Tareas centrales de enmarcado en el nacionalismo gallego

La concepción de la nación examinada en la sección anterior debe situarse dentro de la nueva estrategia discursiva que ha llevado al partido a atravesar hasta la fecha su periodo electoral de mayor éxito. El cambio resulta especialmente significativo porque implicó una profunda transformación del discurso, la estética y la estrategia del partido después del periodo crítico comprendido entre 2012 y 2016.

Hubo una crisis política en la que no supimos comprender adecuadamente lo que estaba sucediendo en la sociedad, y también cometimos algunos errores. Los resultados electorales estaban ahí para mostrarnos que no estábamos haciendo algo bien (...) Es cierto que hubo personas que pensaron que el nacionalismo ya no tenía ningún espacio político (...) Yo estaba convencida de que, si adoptábamos un discurso adaptado a la realidad gallega, podíamos llegar a amplios sectores de la sociedad (...) Nuestro objetivo debe ser la hegemonía (Entrevista1).

Cuando en el trabajo de campo se le preguntó por el reciente éxito del partido, Pontón contestó: “¿por qué hemos llegado hasta aquí? Porque hemos acertado con nuestro discurso político” (Entrevista1). La renovación y el éxito del partido han sido reconocidos tanto por periodistas y analistas como por dirigentes nacionalistas. De hecho, muchos entrevistados nos hablaron de un “nuevo BNG”, aun cuando los principios políticos fundamentales del partido permanecen inalterados.

Fuimos responsables de impulsar un discurso denso... una forma de comunicar rígida, quizá. Ahora el discurso se ha vuelto más flexible, no en cuanto a su contenido fundamental, sino en la manera de transmitirlo. Creo que esa es la clave (Entrevista10).

Una primera aproximación a los discursos de Pontón resulta ilustrativa: mediante un análisis de frecuencia de palabras observamos que términos como “BNG”, “Galiza”, “gallegos” o “país” aparecen junto a otros como “cambio”, “futuro”, “gobierno”, “pueblo” o “público”. Esto apunta hacia una rearticulación del nacionalismo que la propia Pontón define del siguiente modo: “Para mí, el nacionalismo no es una cuestión de esencia, es una cuestión de cómo construir un futuro mejor para la gente de este país” (Entrevista1).

5.2.1. Reenmarcar el nacionalismo como un proyecto político positivo

Como principal partido de la oposición en Galicia, el BNG construye su relación antagónica con el PPdeG presentándolo como responsable de un modelo de gobierno basado en la privatización, la austeridad y el centralismo, que privilegia los intereses del Estado sobre los de la nación. Para los nacionalistas, esta es la causa estructural de una “Galiza empobrecida”, caracterizada por un elevado coste de vida y unos retornos sociales limitados de los recursos de la nación, una situación que termina impulsando la

emigración de los jóvenes. Para hacer políticamente eficaz este marco interpretativo, el BNG emplea una metáfora de contraste: una “Galiza pequeña”, asociada al PPdeG, frente a una “Galiza grande”, concebida por los nacionalistas gallegos.

O bien seguimos anclados en el pasado con Alfonso Rueda [presidente de Galicia y líder del PPdeG], que ya ha demostrado que nos deja una Galiza pequeña, o miramos hacia el futuro con un presidente del BNG capaz de poner en marcha una Galiza grande (Documento6).

Este recurso retórico genera un aparato más amplio de marcos antagónicos articulados en torno a la dicotomía nosotros/ellos, en la que el BNG es el partido del “Sí” y el PPdeG el partido del “No”. Ambos partidos (BNG y PPdeG) lo utilizan en el proceso de enmarcamiento y contraenmarcamiento, asociando a su rival político con la opción negativa. En esta estrategia resulta esencial identificar los elementos específicos que dan forma a la metáfora, es decir, los marcos empleados por cada partido para generar la división. El BNG presenta a los conservadores como el “partido del no” sobre la base de que actúan contra “Galiza” al no promover políticas socioeconómicas que favorezcan el bienestar de los gallegos. Resulta especialmente significativo que el partido nacionalista deje de lado las demandas tradicionales de liberación nacional, reconocimiento o autodeterminación, y articule los intereses de “Galiza” estrictamente en torno a las políticas de bienestar.

Por su parte, el PPdeG desarrolla estrategias de contraenmarcamiento para presentar las demandas de los nacionalistas gallegos como amenazas para el desarrollo económico de Galicia y su modo de vida. El “partido del no” busca así vincular los marcos nacionalistas con la oposición al sector industrial, así como con elementos estrechamente asociados al núcleo ideológico radical: la oposición a la OTAN, a Ucrania o a la Guardia Civil. Al hacer explícita esta asociación, la representación visual de Pontón por parte del PPdeG intenta construir una imagen extremista de la dirigente nacionalista (véase la figura 1). En suma, en este proceso de construcción disputada de significados mediante los significantes sí/no, ambos actores políticos pretenden (1) construir una frontera política, (2) amplificar sus marcos mediante valores positivos y (3) reforzar representaciones estereotipadas vinculando al adversario con valores negativos.



Figura 2. Ilustración visual comparativa de las estrategias de enmarcado del BNG (izquierda) y del PPdeG (derecha) para representar al otro como “el partido del no”. Fuente: Documento10 y Documento20.

Bajo el liderazgo de Pontón, el BNG promueve un discurso centrado en cuestiones sociales y económicas, reenmarcando los intereses nacionales desde la perspectiva del bienestar y relegando las cuestiones etnoculturales a un papel secundario. Cuando estas cuestiones aparecen, son articuladas mediante nuevos marcos. En relación con la lengua gallega, los nacionalistas atribuyen el descenso del número de hablantes de gallego a un proyecto explícitamente antigallego impulsado por las políticas del PPdeG. Esta afirmación conecta con una preocupación nacionalista de larga tradición por el declive lingüístico, arraigada en una concepción de la lengua como marcador central de la identidad colectiva gallega.

Hoy hay miles de padres y madres que denuncian que sus hijos entran en el sistema educativo hablando gallego y salen hablando español. Tenemos que poner fin al absurdo de haber convertido las escuelas en máquinas de desgalleuización. Apostaremos por nuestra lengua y nuestra cultura como fuente de riqueza y empleo (...) Necesitamos un gobierno que cuide la lengua y garantice su conocimiento, para que las generaciones futuras tengan la libertad de decir que hablan gallego porque así lo eligen (Documento8).

Incluso en las cuestiones etnoculturales, el BNG utiliza una perspectiva de bienestar, apoyándose en argumentos económicos y morales. Al mismo tiempo, busca generar alineamiento de marcos mediante la amplificación de valores (Snow et al., 1986: 469), redefiniendo estratégicamente la “libertad” como el marco moral central de su política lingüística y vinculándola con la elección individual y el plurilingüismo. De este modo, las élites nacionalistas también renuevan la producción y el uso simbólico de nuevos códigos culturales, aplicados a distintos ámbitos mediante un uso creativo y estratégico de la tradición.

Yo no hablo de monolingüismo; hablo de plurilingüismo. Quiero una Galiza plurilingüe, con el conocimiento garantizado del gallego, por supuesto. (...) Queremos conocimiento del gallego y de tantas lenguas como sea posible. Pero con raíces gallegas, porque estamos en Galiza y el gallego es la lengua de este país, comunidad autónoma o como queráis llamarlo (...) El BNG está con el conocimiento, con la libertad y con el orgullo de ser gallego (Documento13).

Esta estrategia discursiva cumple una triple función: moderniza las demandas etnoculturales para presentar a los nacionalistas como una fuerza progresista; acomoda la identidad dual de los gallegos mediante la defensa del plurilingüismo; y cuestiona el monopolio del PPdeG sobre valores universales como la “libertad”. Además, la estrategia evita el contraenmarcamiento del PPdeG, que se ha mantenido sin cambios durante dos décadas: las políticas destinadas a promover y defender la cultura gallega se presentan como una “imposición” del monolingüismo contra la identidad dual predominante entre los gallegos, contrapuesta a la “libertad de elección” que estos promueven (Pérez-Boquete et al., 2026: 202). Este esquema cognitivo se aplica al nacionalismo gallego: las reivindicaciones lingüísticas nacionalistas son representadas como formas de control autoritario e imposiciones ideológicas (Losada, 2022), tal como ilustran explícitamente

los materiales satíricos de campaña que presentan a la dirigente nacionalista como la policía de la lengua gallega (véase la Figura 3).



Figura 3. Meme satírico de la organización juvenil del PPdeG en el que Ana Pontón (BNG) aparece representada como agente de la policía lingüística. Fuente: Documento21.

5.2.2. Redibujar la frontera política en torno a los intereses colectivos

El denominador común de los marcos pronósticos del BNG es una amplia “agenda social” centrada en el fortalecimiento de los servicios públicos, situando al partido en oposición directa a las políticas del PPdeG. Esta estrategia discursiva permite al partido proyectar credibilidad como alternativa de gobierno mediante propuestas concretas en materia de sanidad, vivienda, atención a las personas mayores... todas ellas enmarcadas como defensa de la mayoría y, por tanto, como expresiones del interés nacional y general. Esto establece una dicotomía entre los sectores público y privado, presentando al primero como garante de los intereses de la mayoría y asociando al segundo con intereses particulares que benefician únicamente a una pequeña minoría.

La política social se convierte en un elemento central del discurso del BNG y cumple una doble función: en primer lugar, sitúa al partido dentro de un marco de nacionalismo del bienestar; y, en segundo lugar, presenta simultáneamente un movimiento transformador y positivo que escapa a una oposición reactiva al PPdeG, al resentimiento y a una política basada en el agravio. Combinado con una minimización deliberada de las demandas identitarias y de las reivindicaciones de autodeterminación, junto con la acomodación de la identidad dual de los gallegos, esto produce un discurso orientado a la movilización de amplias mayorías. Lo crucial no es simplemente la relevancia de las cuestiones sociales, sino la forma en que estas se articulan dentro de un marco discursivo más amplio y, en particular, cómo se relacionan con el discurso etnonacionalista. Pontón lo expresa claramente:

Lo que estamos explicando a la gente, en términos prácticos, es qué significa el nacionalismo para este país: defender un sistema de sanidad pública mejor, políticas de vivienda adaptadas a nuestra realidad (...) Estamos haciendo una oposición muy firme, pero basada en ideas, propuestas y alternativas. Creo que hay quienes piensan que se puede construir un proyecto político desde la oposición. Sin embargo, creo que la gente se moviliza más fácilmente en torno a un proyecto positivo para el país (Entrevista1).

Mientras que anteriormente el BNG había tratado de movilizar la división política mediante marcos antagónicos etnonacionales Galiza/España, su discurso actual pivota sobre el significante “intereses” como valor universal inherente a la comunidad, produciendo sistemáticamente un antagonismo entre “la mayoría” y “la minoría”. Esta nueva división, que amplía la fractura centro-periferia, marca una evolución discursiva que acerca al partido a la posición de un actor nacional más que de un actor estrictamente nacionalista: uno que ya no defiende lo particular, sino que aspira a encarnar lo universal. Este desplazamiento estratégico resulta visible en el creciente uso por parte del partido de símbolos nacionales generales desprovistos de referencias explícitamente nacionalistas o partidistas.

La competencia política planteada en estos términos no es ajena a la tarea de construcción nacional y, bajo determinadas condiciones, puede resultar más eficaz que las estrategias explícitamente etnoculturales. El nacionalismo gallego continúa, no obstante, definiendo “Galiza” como una nación diferenciada sobre la base de particularidades etnoculturales (lengua, modo de vida, historia...) y configurada por una larga experiencia de subordinación política y económica. Lo que distingue la fase actual es la menor relevancia de la diferenciación etnocultural, lo que permite al BNG alinear el nacionalismo con el universalismo y ampliar su atractivo social. La idea universal central son los “intereses de Galiza”, una noción lo suficientemente vaga como para unir la diferenciación nacional con la promesa de protección del bienestar de la mayoría. El éxito discursivo del partido depende, en última instancia, de su capacidad para mantener este equilibrio estratégico entre una identidad nacional inclusiva y la defensa de los intereses generales, entendidos como bienestar colectivo.

Una vez expuesta la nueva frontera política del BNG, pasamos a examinar cómo las élites nacionalistas buscan imponerla frente a los marcos en competencia mediante dos ejemplos ilustrativos. El primero se refiere al intento recurrente del PPdeG de vincular al BNG con el *procés* catalán, una maniobra discursiva destinada a definir el interés general de Galicia en oposición al independentismo catalán y a su propuesta de financiación autonómica, presentada como perjudicial para la solidaridad interterritorial y, por tanto, para el desarrollo de Galicia, y a explotar la afinidad ideológica entre el BNG y los nacionalistas catalanes, presentando al partido como incompatible con los intereses nacionales que afirma defender. Durante la campaña electoral autonómica más reciente, Pontón respondió de la siguiente manera:

Empezamos la campaña y el PP solo hablaba de Cataluña y de Puigdemont. Por supuesto, es más fácil hablar de Cataluña que explicar por qué hay esperas de hasta quince días para que te atienda un médico de atención primaria (Documento9).

La candidata evitó entrar en cuestiones nacionales, defender la amnistía o reafirmar el derecho legítimo de los catalanes a perseguir sus intereses políticos, como cabría esperar de una dirigente nacionalista. En cambio, consideró este marco políticamente perjudicial para el BNG y redirigió el debate hacia la política social, ilustrando la flexibilidad estratégica que proporciona el marco de bienestar.

El segundo episodio hace visible esta lógica mediante una metáfora visual: la diputada del PPdeG Ana Vázquez Blanco difundió en redes sociales un fotomontaje en el que aparecía la dirigente del BNG, Pontón, vistiendo una camiseta con imágenes de Otegi, la Ikurriña, Puigdemont, Junqueras y la Estelada. El BNG respondió con un contra-fotomontaje en el que cada referencia nacionalista era sustituida por un elemento de su agenda social, incluidos la vivienda, la sanidad pública, el empleo y los servicios públicos (véase la Figura 4).



Figura 4. Contraenmarcado del bienestar por parte del BNG en respuesta al fotomontaje de la diputada del PPdeG (izquierda). Fuente: Documento24.

Estos ejemplos muestran cómo los adversarios tratan de presentar el nacionalismo gallego como una forma de nacionalismo radical mediante su asociación sistemática con una identidad etnonacional minoritaria. El resultado es una dinámica discursiva que representa al BNG como una minoría nacional enfrentada a una mayoría cuya propia identidad no se define en términos antagónicos. Cuando esto ocurre, los nacionalistas recurren a las políticas de bienestar para neutralizar dichos marcos, redefiniendo los términos de la competencia política en torno a una frontera que refuerza las credenciales del BNG como auténtico defensor de los intereses nacionales. De este modo, observamos el principal punto de tensión entre una estrategia basada en cuestiones sociales y otra basada en cuestiones etnonacionalistas: los actores nacionalistas buscan producir una frontera política que les resulte favorable y permita la construcción de una coalición mayoritaria fundamentada en los servicios públicos y los derechos sociales, mientras que sus adversarios intentan construir una división alternativa en la que los nacionalistas sean situados como una minoría definida por reivindicaciones nacionales dentro de la comunidad política más amplia.

5.2.3. Movilizar la esperanza mediante marcos orientados hacia el futuro

El repertorio de movilización del BNG prioriza el objetivo de hacerse con el control del ejecutivo autonómico, la Xunta de Galicia, considerada el mecanismo fundamental para traducir el discurso político en políticas concretas destinadas a abordar las cuestiones sociales. Esta perspectiva refleja la institucionalización del partido, desplazando las posiciones marginales que cuestionan la capacidad transformadora de las instituciones autonómicas y consolidando un alejamiento respecto de los discursos anteriores que menospreciaban el autogobierno gallego, condensados en el término despectivo *Parlamentiño* (en referencia al Parlamento autonómico). En su lugar, el autogobierno es ahora reenmarcado como una conquista conseguida y trabajada por generaciones anteriores de nacionalistas durante la dictadura franquista:

La historia es algo que hacemos, algo que construimos colectivamente a través de las decisiones que todos tomamos (...) La historia se hace mediante la acción, mediante pasos hacia delante, sin miedo y con ambición. Nosotros, el pueblo gallego, lo sabemos bien: si tenemos un Parlamento, si tenemos un gobierno autonómico, pese a todas las limitaciones, es porque una generación singular de mujeres y hombres nacionalistas dio su vida por la idea de que Galiza puede gobernarse a sí misma (Documento15).

La centralidad de las políticas sociales impulsa al BNG hacia un discurso orientado al futuro. Este significante ocupa un lugar estructuralmente central en el discurso de Pontón. Esto resulta evidente en su reiterada utilización de expresiones como “construir un futuro ilusionante”, “conquistar un futuro mejor”, “ganar el futuro”, “una papeleta para ganar un futuro”, “un nuevo futuro en manos del BNG”... (Documento5, Documento7, Documento3, Documento9). La reiteración de este significante vacío cumple dos funciones: en primer lugar, contribuye a la construcción simbólica del BNG como un actor político modernizador, centrado en el bienestar y orientado hacia el progreso; en segundo lugar, introduce un registro moralizante en el que votar se convierte en una condición necesaria para garantizar el bienestar colectivo. Tanto “futuro” como “cambio” se fusionan como significantes relacionados que expresan las aspiraciones políticas del BNG, movilizando dos tropos de valor positivo utilizados con frecuencia en las campañas electorales.

El marco motivacional se complementa con el lenguaje de la esperanza: “Puedo ver en los ojos de la gente el deseo de cambio en este país”, “la campaña de la esperanza y el amor”, “un gran país lleno de esperanza”... (Documento6, Documento5, Documento9). La relación entre esta emoción y el futuro no es incidental. Como señala Jasper (2018: 93), “en un estado de ánimo esperanzado, el sentido de lo posible se amplía; los costes de la acción parecen disminuir y los posibles beneficios se disparan”, una dinámica que respalda directamente la elección del BNG de enmarcar el aumento de la participación electoral como el motor necesario del cambio. Esto es coherente con investigaciones recientes sobre la política electoral afectiva, que muestran que la esperanza anima a los simpatizantes a considerar la victoria electoral como un objetivo alcanzable (Barnfield y Johns, 2026). Esta disposición, arraigada en la percepción de que el objetivo es alcanzable, actúa como un mecanismo de potenciación afectiva que incrementa la probabilidad de acción colectiva (Snow et al., 1986) y, al hacerlo, el BNG cultiva un nuevo régimen emocional que vincula a las comunidades mediante sentimientos

compartidos, preparados para ser movilizados bajo un proyecto nacional centrado en el bienestar.

La dimensión afectiva del repertorio de movilización del BNG no se limita al ámbito electoral. El partido participa activamente en manifestaciones de gran escala que reclaman mejores servicios públicos. También demuestra capacidad para liderarlas, posicionándose como un actor clave en amplias movilizaciones transversales que se extienden al ámbito de los movimientos sociales. Paralelamente, el partido nacionalista mantiene también un repertorio centrado en la exaltación y conmemoración nacional: por ejemplo, los homenajes a figuras históricas del nacionalismo gallego como Moncho Reboiras o, de manera especialmente destacada, a escritores gallegos como Rosalía de Castro o Alfonso Castelao. Estos actos están diseñados para movilizar a públicos partidistas que comparten una cultura política común, actuando como un “poderoso mecanismo de socialización y cohesión intragrupal” (de Pablo y Máiz, 2026: 3). Contribuyen a la construcción de los vínculos emocionales característicos de los movimientos nacionalistas (Conversi, 2004: 9), arraigados en este en la lengua gallega como marcador fundamental de la identidad colectiva.

6. Conclusiones

Este artículo ha examinado las tensiones estratégicas derivadas del uso de apelaciones al bienestar frente a apelaciones etnoculturales como estrategia de enmarcado movilizador en el nuevo discurso del BNG. Nuestro enfoque permite comprender cómo las distintas estrategias nacionalistas organizan el campo político, producen alineamientos e interactúan con los marcos en competencia promovidos por los adversarios políticos. Así, constatamos que el bienestar puede convertirse en una vía fructífera para la competencia política, permitiendo a los partidos nacionalistas movilizar amplias mayorías más allá de su electorado tradicional. Las cuestiones sociales ocupan un lugar central en la articulación de los motivos para la movilización, pasando de la particularidad de las políticas públicas a su significación universal como reivindicación de una mayor soberanía nacional (Laclau, 2005: 69).

Nuestro estudio de caso muestra que el discurso nacionalista gallego combina intereses sociales y económicos con una clara diferenciación etnocultural. Sin embargo, al traducir la *idea de nación* en una estrategia electoral, el BNG enfatiza el bienestar mediante propuestas de política social. En otras palabras, busca traducir el nacionalismo etnocultural en competencia electoral bajo condiciones que maximicen las oportunidades políticas disponibles para los actores nacionalistas. Además, al reenmarcar el proyecto nacional mediante el bienestar, el BNG hace que los esfuerzos de contraenmarcado del PPdeG resulten menos eficaces. Los intentos de los conservadores de presentar a los nacionalistas gallegos como representantes de una minoría etnonacional asociada a valores negativos (extremismo, radicalismo, imposición...) son contrarrestados mediante un discurso centrado en valores universalistas, el bienestar y el interés general. De manera más amplia, el artículo sugiere que la movilización nacionalista no debería entenderse exclusivamente como un proceso de activación de fronteras étnicas; los actores

nacionalistas también pueden desactivar estratégicamente las fronteras étnicas desplazando la competencia política hacia cuestiones centradas en el bienestar. En estas condiciones, el bienestar puede actuar como una frontera política alternativa a través de la cual pueden articularse proyectos nacionales sin recurrir a una diferenciación etnocultural explícita.

Bibliografía

Barnfield M y Johns R (2026) Hope, optimism, and expectations for the political future. *Political Behavior* 48: 205–228. <https://doi.org/10.1007/s11109-025-10027-5>

Bello GG, Máiz R y Pérez-Boquete R (2025) Changing Nationalist Styles in Galicia: The Politics of Dual Identity. *Nationalities Papers* 53(4): 938–961.

Benford RD (1987) *Framing activity, meaning, and social movement participation: the nuclear disarmament movement*. PhD Thesis, Texas University, USA.

Benford RD (2013) Master frame. En: Snow DA, della Porta D, Klandermans B y McAdam D (eds) *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Blackwell Publishing, pp. 1–2.

Benford RD y Snow DA (2000) Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology* 26: 611–639.

Braun V y Clarke V (2022) *Thematic analysis: A practical guide*. London: Sage.

Caiani M (2023) Framing and social movements. *Discourse Studies* 25(2): 195–209.

Conversi D (2004) Conceptualizing nationalism: an introduction to Walker Connor's work. En: Conversi D (ed) *Ethnonationalism in the Contemporary World. Walker Connor and the study of nationalism*. Routledge, pp. 1–23.

Conversi D (2020) Rule of the unwise: Emotions and rationality in ethnonationalism. *Nations and Nationalism* 26(3): 520–525.

della Porta D y Diani M (2006) *Social Movements. An Introduction*. Oxford, UK: Blackwell Publishing.

de Pablo X y Máiz R (2026) Between Construction and Inheritance: The Hidden Frame of Colonialism in Galician Nationalism. *Nations and Nationalism*. <https://doi.org/10.1111/nana.70078>

Eder K (1992) Framing and Communicating Environmental Issues. A Discourse Analysis of Environmentalism. *ECJI*, Firenze.

Ferreira C (2023) “Improving People's Lives”: The Socioeconomic Turn in Party Justifications for Constitutional Change. *Nationalism and Ethnic Politics* 29(3): 294–312.

Gamson WA (1992) *Talking Politics*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Gitlin T (1980) *The Whole World Is Watching: Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*. Berkeley, CA: University of California Press.

Jasper JM (2018) *The emotions of protest*. Chicago: University of Chicago Press.

Keating M (2024) The Making of the Celt. Ethnogenesis, Culture and Politics in the Atlantic Arc. *Scottish Affairs* 33(2): 157–177.

Laclau E (2005) *On Populist Reason*. London: Verso Books.

Losada A (2022) From political consensus to political conflict and back again: Language public policy in Galicia (1989–2020). *Nationalism and Ethnic Politics* 28(4): 448–470.

Máiz R (2003) Politics and the nation: nationalist mobilisation of ethnic differences. *Nations and Nationalism* 9(2): 195–212.

Máiz R (2004) Marcos políticos identitarios y medios de comunicación. En: Máiz R (ed), *Identidade colectiva e medios de comunicación: La Voz de Galicia 1977-1996*. Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades, pp. 63–153.

Máiz R (2018) *Nacionalismo y federalismo. Una aproximación desde la teoría política*. Madrid: Siglo XXI España.

Máiz R y Ares C (2018) The Shifting Framing Strategies and Policy Positions of the Bloque Nacionalista Galego. *Nationalism and Ethnic Politics* 24(2): 181–200.

Núñez Seixas XM (1997) National reawakening within a changing society: The Galician movement in Spain (1960–97). *Nationalism and Ethnic Politics* 3(2): 29–56.

Núñez Seixas XM (2003) A state of many nations: The construction of a plural Spanish society since 1976. En: Harzig C y Juteau D (eds) *The social construction of diversity: Recasting the master narrative of industrial nations*. Berghahn Books, pp. 284–307.

Núñez Seixas XM (2025) Revolutionary Self-Determination? Third-Worldism, Anti-Colonialism and Ethnonationalism in Western Europe (1955-1980). *Nationalities Papers*. <https://doi.org/10.1017/nps.2025.10104>

Pérez-Boquete R, Bello GG and de Pablo X (2026) Naciones e instituciones: la reforma del Estatuto gallego. *Revista de Estudios Políticos* 211: 177–207.

Roch J (2019) Exploring the Non-Discursive: A Three-Layered Approach to Discourse and Its Boundaries. En: Furkó PB, Vaskó I, Dér CI and Madsen D (eds) *Fuzzy Boundaries in Discourse Studies Theoretical, Methodological, and Lexico-Grammatical Fuzziness*. Palgrave Macmillan, pp. 15–36.

Smith AD (1998) *Nationalism and Modernism. A critical survey of recent theories of nations and nationalism*. London: Routledge.

Snow DA (2004) Framing Processes, Ideology, and Discursive Fields. En: Snow DA, Soule SA y Kriesi H (eds) *The Blackwell Companion to Social Movements*. Blackwell Publishing, pp. 380–412.

Snow DA y Benford RD (1988) Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization. *International Social Movement Research* 1: 197–217.

Snow DA, Rochford EB, Worden SK y Benford RD (1986) Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation. *American Sociological Review* 51(4): 464–481

Van Leeuwen T (2015) Multimodality. En: Tannen D, Hamilton H y Schiffrin D (eds) *The Handbook of Discourse Analysis*. Wiley-Blackwell, pp. 447–465.

Van Morgan S (2006) Language politics and regional nationalist mobilization in Galicia and Wales. *Ethnicities* 6(4): 451–475.

Wimmer A (2008a) Elementary strategies of ethnic boundary making. *Ethnic and Racial Studies* 31(6): 1025–1055.

Wimmer A (2008b) The Making and Unmaking of Ethnic Boundaries: A Multilevel Process Theory. *American journal of sociology* 113(4): 970–1022.

Zicman de Barros T (2025) The polysemy of an empty signifier: the various uses of Ernesto Laclau's puzzling concept. *Journal of Political Ideologies* 30(1): 32–50.